

ON
107-2

ACTAS DEL CONGRESO INTERNACIONAL SANJUANISTA

Ávila, 23-28 de Septiembre de 1991

II

HISTORIA



JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo
1993

Dirección Editorial: A. GARCÍA SIMÓN

© 1993, de esta edición:
JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Cultura y Turismo

Printed in Spain. Impreso en España.

I.S.B.N. 84-7846-194-9 Obra completa
84-7846-196-5 Volumen II

Depósito Legal: VA.101-1993

SERVER-CUESTA
Prado, 10 - Tel. 25 07 50 Fax: 25 07 58
47003 Valladolid

TRAS LAS HUELLAS DE FRAY JUAN: LAS INFORMACIONES DE SALAMANCA

EMILIA MONTANER
Universidad de Salamanca

La personalidad de San Juan de la Cruz es objeto de feroces críticas y persecuciones, aún incluso dentro de su propia Orden. Surge a la vez, increíble paradoja, una importante corriente de apoyo popular, magnificada con visiones, curaciones y hechos extraordinarios. Como consecuencia de todo ello, en algunos sectores carmelitanos va tomando cuerpo la idea de elevar a los altares, como se hizo con la Madre Teresa de Jesús, al otro reformador del Carmelo. Con esta intención, el Preósito General de la Congregación en España decide establecer unos procesos destinados a incoar el oportuno expediente de beatificación. Se nombra Procuradores ante los obispos de las Diócesis que tuvieron como marco temporal las actividades de Fray Juan. Las informaciones tienen lugar entre 1614 y 1618, actuando como Procurador en casi todas ellas, Fray Alonso de la Madre de Dios, buen conocedor del Santo y uno de sus más tenaces defensores.

Con las copias de estos interrogatorios la Sagrada Congregación de Ritos promulga en 1627 y 1628 las Letras Remisoriales que permiten abrir el oportuno Proceso Apostólico. Para favorecer la buena marcha de dicho Proceso, se instruye un Decreto “non cultu” —concluído entre 1649 y 1651— que impide cualquier indicio de culto externo, en aplicación de las disposiciones de Urbano VIII de 1625 y 1634, por las que se prohíbe todo tipo de manifestación cultural tributada a personas fallecidas en opinión de santidad sin contar con el permiso de la Iglesia.

Estos acontecimientos traen, entre otros efectos, la destrucción sistemática de todo aquéllo que pudiera comprometer la figura de Fray Juan¹.

El miedo o la amenaza de excomunión dictadas por la Congregación, en especial en la época del Padre Definidor Diego Evangelista, son también los responsables de irreparables pérdidas.

“Cuando vino el visitador contra el santo apretó mucho con descomuniones y preceptos para que todas le dijeren de él... Hicieronme guardiana de muchas cartas que tenían las monjas... y cuadernos espirituales... una talega llena ... me mandaron lo quemara todo porque no fueran a manos de este visitador y retratos del santo los abollaron y deshicieron²”.

Por similares motivos se extendieron a Salamanca las ansias persecutorias aunque nunca consiguieran desplazar las demostraciones de cariño y devoción por el estudiante que un día pisara las aulas universitarias, dejando entre los muros de San Andrés el entrañable recuerdo de su vida ejemplar.

En las riberas del Tormes sus escritos fueron leídos y estimados. El Carmelo de Alba, en la época del Definidor Fray José de Jesús María, poseía un original de “todas las obras del santo³”. Las Descalzas de Salamanca, adscritas al Monasterio de San José, además de conservar una carta autógrafa dirigida a D^a Ana de Peñalosa unos meses antes de morir (*Figuras nūms. 1 y 2*), eran muy aficionadas a los versos de Fray Juan⁴. Su priora la Madre Ana de Jesús (Lobera), compañera de Santa Teresa y fundadora en Francia y en Flandes, hija espiritual y una de las más fervientes admiradoras del Descalzo con quien “tuvo mucho trato y comunicación”, ayudó decisivamente a mantener viva la imagen del fraile entre la Comunidad⁵.

¹ “Personas... por tenerle por santo estimaban y tenían por reliquias cartas y tratados espirituales suyos los rompían”. Vid. FRAY ALONSO DE LA MADRE DE DIOS, lib 2 cap. 28. SILVERIO DE SANTA TERESA, *Biblioteca Mística Carmelitana*, t V, Burgos, el Monte Carmelo 1931, p. 388 y 341.

² Así declara en 1614 la Madre Agustina de San José, religiosa en el convento de Granada y posteriormente en el de Baeza. Biblioteca Nacional, Ms 13482, *Memorias Historiales*, fol. 9.

³ Biblioteca Nacional, manuscrito 13482, *Memorias Historiales*, fol. 37 v.º.

⁴ El archivo de las Madres Carmelitas de Salamanca conserva una biografía manuscrita de la Madre María de Jesús (Junta), muerta con fama de santidad en el citado convento. En ella se habla de su “singular devoción... que le duró hasta el fin de su vida” y de su afición a “las canciones de Nuestro Padre Fray Juan de la Cruz”. Libro 4, *Memoria de las religiosas que han muerto en este Convento de San José*, sin foliar.

⁵ Se trata de la Madre Ana de Jesús Lobera (1545-1621). El Santo le dedica como prueba de amistad, el comentario al Cántico Espiritual. Se conserva en el Archivo de las Madres Carmelitas de Salamanca un informe sobre su vida, santidad y milagros fechado en 1641 y desti-

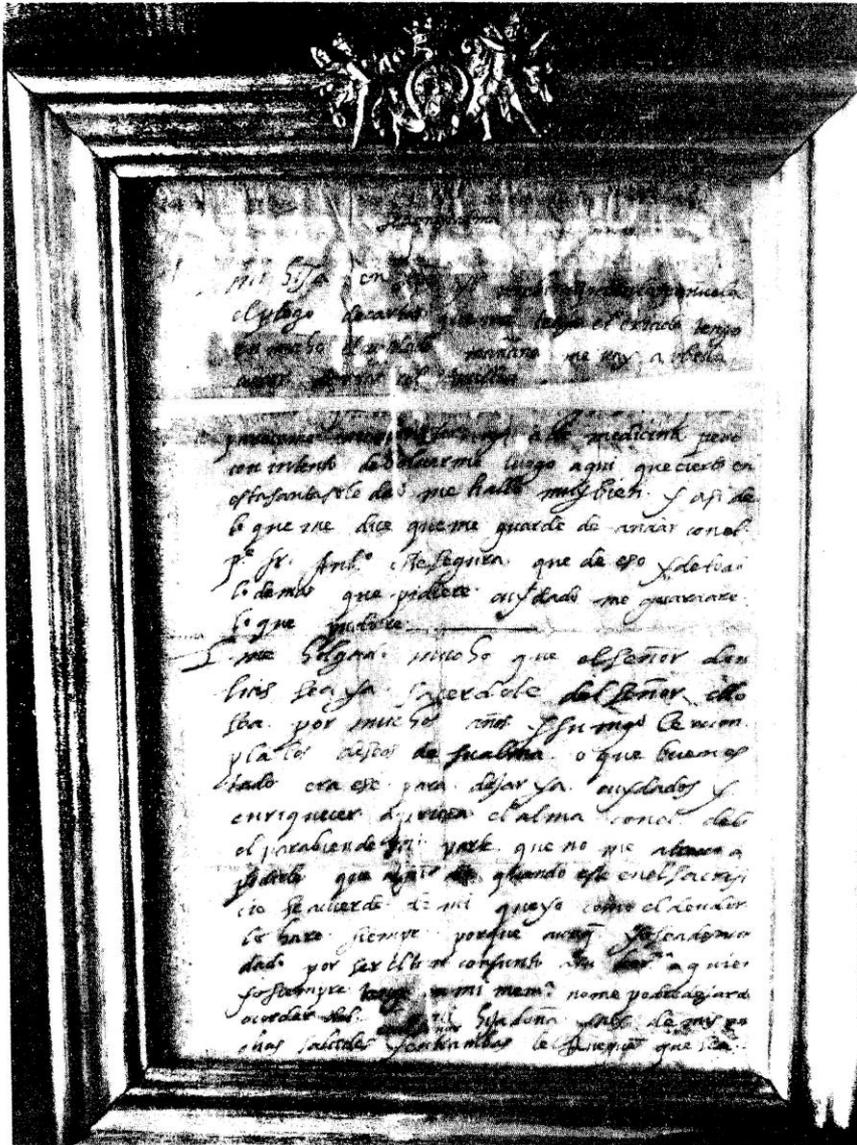


Fig. 1 - Carta original de Sr. Fr. Juan de Armentas Descalzas, Salamanca, Carta autógrafa de San Pablo, 1702 (reverso).

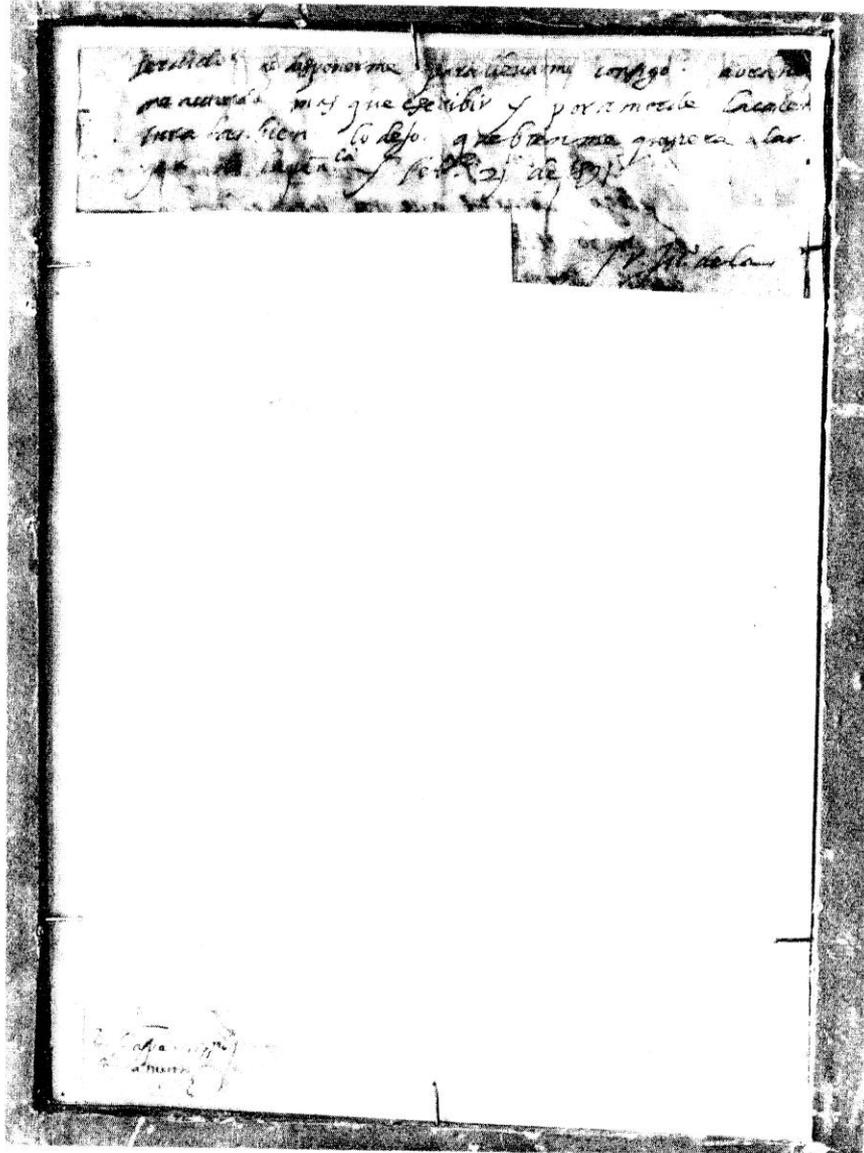


Fig. núm. 2.—Convento de San José. Carmelitas Descalzas. Salamanca. Carta autógrafa de San Juan de la Cruz (reverso).

En la Universidad de Salamanca estudió en 1607 Fray Juan Bautista de Lezana, ilustre teólogo carmelita, cuyas ideas iban a ser decisivas en la valoración de los escritos del Descalzo.

Otro paladín de Juan de la Cruz fue el agustino Basilio Ponce de León, sobrino de Fray Luis y catedrático de Prima de Teología en la Universidad. Siempre defendió sus opiniones, rebatiendo con agudeza en 1622 las objeciones que se hicieron a su doctrina⁶.

La nómina de figuras sanjuanistas prosigue con Fray Alonso de la Madre de Dios, quien a su paso por la ciudad, publicó una difundida "conmemoración", repetida después por numerosas ediciones andaluzas.

En el Proceso de Salamanca se presentó su famoso dibujo a pluma de Cristo crucificado, plasmación de un raptó místico ocurrido en el monasterio de la Encarnación. El dibujo —una de las más preciadas joyas sanjuanistas— vino con la Madre Ana María de Jesús, cuando en 1594 fue llamada por el Obispo Jerónimo Manrique a la fundación de Agustinas Descalzas⁷.

Públicamente se glosó en muchas ocasiones la figura de Fray Juan. En la Universidad, algunos actos académicos se iniciaban invocando su nombre⁸ y en una época en que ciertos sectores eclesiásticos ponían en tela de juicio la ortodoxia del santo, desde los púlpitos y con motivo de la beatificación de Teresa de Jesús, se exaltó su caridad, humildad, paciencia y "altísima doctrina mística y espiritual"⁹.

Fueron las Carmelitas, por influencia de su Santa fundadora, fervoro-

nado a incoar un proceso de beatificación, todavía inconcluso. FR. ANGEL MANRIQUE. *La venerable Madre Ana de Jesús, discípula y compañera de la Santa Madre Teresa de Jesús*. Bruselas, Lucas de Meerbeeck 1632. M. A. DE JESÚS. *Anne de Jesús, Fondatrice du Carmel en France et Belgique*, Ed. du Lion de Juda 1988, pp. 69 y ss.

⁶ El manuscrito donde figura la defensa fue publicado por SILVERIO DE SANTA TERESA, op. cit., t. I, pp. 396 y ss.

⁷ El dibujo fue enviado a Andalucía a Fray Alonso de la Madre de Dios por Pedro de San Marcos, su antiguo súbdito. El mismo Fray Alonso comunica la noticia en su declaración de 1627. SILVERIO DE SANTA TERESA, op. cit., t. V, pp. 367 y 396.

⁸ Fray Alonso de la Madre de Dios dice en 1627 que muchos profesores invocaban la ayuda de fray Juan en oposiciones a cátedras, lecciones y otros actos universitarios. Véase SILVERIO DE SANTA TERESA, op. cit., t. V, pp. 396 y 408.

⁹ Predican en Salamanca el P. Girón, rector de la Compañía de Jesús, el P. Pedro de Herrera, dominico en San Esteban y catedrático de Prima de Teología y el Carmelita Fray Pedro Cornejo, Catedrático de Durandó y Archivero de la Universidad. Biblioteca Nacional, ms. 12738, fol. 712 v.^o. SILVERIO DE SANTA TERESA, op. cit., t. V, p. 380.

sas y amigas de relicarios, afición compartida por los ambientes piadosos de la Contrarreforma. El Carmelo salmantino mantuvo una importante colección de reliquias la mayor parte conservadas en la actualidad, entre las que figuraban fragmentos incorruptos del cuerpo de Juan de la Cruz. El Padre Provincial de Castilla la Vieja, Juan de San Pablo, llevó al Monasterio en múltiples ocasiones un dedo del Descalzo y la Madre María de Jesús (Antonia María de Solís) dispuso antes de 1623 una diminuta reliquia —restos de una porción mayor sucesivamente dividida— en un “solecito de plata” “metido en una curiosa caja bien guarnecida y con la imagen del santo en la puertecica para que con más decencia se lleve a los enfermos”. Este relicario permaneció en el Convento hasta 1678, año en que se fundió para fabricar una custodia de plata, destinada a exponer un “pedacito de costilla de Nuestro Santo Padre”, regalo de Fray Alonso de la Madre de Dios (*Figura núm. 3*). El Convento conservaba además en “una custodia pequeña de plata labrada de filigrana”, sustituida en 1929 por un estuche de plata sobredorada, otro hueso del Santo, donado por los Padres Carmelitas poco tiempo después de su fallecimiento¹⁰.

Junto a las reliquias y con una utilización similar circularon por la ciudad numerosas representaciones gráficas, perdidas en su mayoría en momentos de crisis.

Cuando la Madre Ana de Jesús partió del monasterio salmantino de San José con destino a las fundaciones de Francia, llevó con ella no sólo su amor y devoción por el excelso Reformador sino también su retrato —posible copia del original encargado en Granada por la Madre Isabel de la Encarnación— que ordenó reproducir a grabadores flamencos, más diestros y especializados en el arte de imprimir que sus colegas españoles. Varias de estas estampas fueron enviadas en 1616 a la Madre Juana del Espíritu Santo, priora de Salamanca, para ser repartidas entre amigos y colaboradores¹¹.

¹⁰ Archivo de las Madres Carmelitas IV-14 y I-13, *Índice de Reliquias*, sin foliar. Dichas reliquias se consideran auténticas “por segura y continua tradición”. Los datos referente a la Madre María de Jesús en Biblioteca Nacional, ms. 12738, fol. 793.

¹¹ M. FLORISOONE, *Jean de la Croix. Iconographie générale*, Desclée de Brouwer 1975, p. 40. La Madre Juana del Espíritu Santo, en el siglo D.^a Juana de Zúñiga, había profesado en el Convento en 1599, donde murió en 1633. Archivo Madres Carmelitas, *Libro de Profesiones*, Lib. 1 3-M, sin foliar. Una expurgación quizá intencionada de papeles comprometedores debió de efectuarse en el Carmelo de Salamanca. No hemos visto en los Archivos ninguna referencia a la carta de Ana de Jesús.

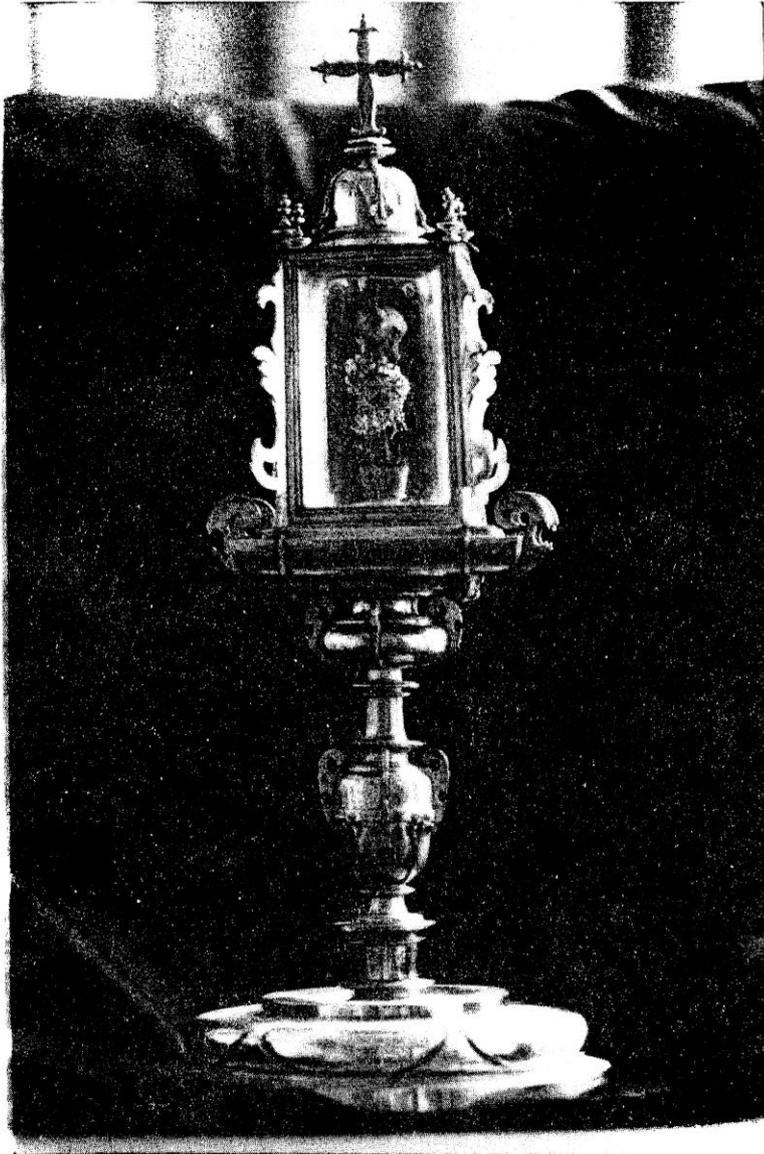


Fig. n.º 3.- Convento de San José, Carmelitas Descalzas, Salamanca. Reliquario con fragmento de costilla de San Juan de la Cruz.

También los talleres salmantinos se convirtieron en productores de imágenes. Las noticias de Archivo no dejan ningún margen de duda. En la ciudad se difundieron copias de retratos tenidos por auténticos. La clausura de San José exponía uno de ellos en una capillita del claustro. Cuando el Padre Maestro Cristóbal de Obando sanó de una afección bucal, prometió además de una novena en acción de gracias, la confección de una pintura. Por su parte, la citada Madre María de Jesús (Solís) en 1623, había hecho pintar cinco más, una de ellas destinada al retablo "colateral de la iglesia nueva", que en aquellos años se estaba construyendo "con harta descomodidad y pocos medios"¹².

Quizá la efigie a la que se refiere en 1623 la citada Madre María de Jesús corresponda a una pequeña imagen pintada sobre una escena de la vida de Santa Teresa, conservada en el banco del retablo lado del evangelio de la antigua capilla del Monasterio de las Descalzas, actualmente Parroquia del Monte Carmelo (*Figuras núms. 4 y 5*).

De todos estos ejemplares más los que pudieran venir a la región por una u otra razón, han llegado a nosotros una mínima parte sobre todo si establecemos unos parámetros comparativos con la abundante iconografía carmelitana conservada en la zona. Citamos como ejemplo el abrumador número de imágenes de Santa Teresa, o los retratos de la Madre Ana de Jesús (Lobera), de Ana de San Bartolomé o Beatriz de la Concepción¹³.

Esta inclinación hacia la memoria del Santo Padre Fray Juan, parece alcanzar su punto álgido hacia 1623, fecha en que se declara como milagro una curación sucedida en el Monasterio Carmelita de San José. A partir de este momento, los recelos y persecuciones comienzan a hacer su aparición en los escenarios salmantinos y a desplazar el recuerdo del fraile carmelita. Su solemne subida a los altares en 1675, apenas consigue reanimar las brasas de su imagen, a pesar de que las Madres de Salamanca, libres al fin de sospechas y presiones, dispongan capillas, encarguen pinturas o aderecen relicarios. Los

¹² Biblioteca Nacional, ms. 12738, fol. 794. La Iglesia nueva, se refiere a la capilla del Monasterio de San José, hoy Parroquia del Monte Carmelo. Las noticias relativas a los retratos y capillita del santo figuran en la citada biografía manuscrita de la Madre María de Jesús (Junta), conservada en el Archivo de las Descalzas de Salamanca. Libro 4, *Memoria de las Religiosas que han muerto en este convento...*, sin foliar.

¹³ Todos ellos aparecen catalogados en E. MONTANER, *La pintura Barroca en Salamanca*. Universidad de Salamanca, Centro de Estudios salmantinos, 1987, a cuyo índice iconográfico remitimos al lector.



Fig. n.º 4.— Parroquia del Monte Carmelo. Salamanca. Banco del Retablo, lado del evangelio. Escena de la vida de Santa Teresa y San Juan de la Cruz.

historiadores locales dedican pocas líneas a ponderar la personalidad de Fray Juan. Dorado o Villar y Macías le mencionan, casi de paso y al tratar de la historia del Convento de San Andrés, sin embargo, se detienen en resaltar los hechos de personajes casi desconocidos fuera de ámbitos monacales, como Catalina de las Llagas, Franciscana Descalza y autora de unas poesías espirituales o Fray Francisco de Paz, redactor de una Crónica Carmelitana.

La ciudad vibró con las canonizaciones de San Juan de Sahagún, de Santo Toribio de Mogrovejo, colegial del Mayor de Oviedo, o de San Luis Gonzaga y de San Estanislao de Kostka, organizadas éstas por los padres de la Compañía, pero no dio muestras de especial regocijo con la consagración oficial por la Iglesia del otro gran pilar de la Descalcez.

EMILIA MONTANER



Fig. n.º 5.— Parroquia del Monte Carmelo. Salamanca. Banco del Retablo. lado del evangelio. San Juan de la Cruz (detalle)

CAMINO DE LOS ALTARES

Los procesos informativos

Como he señalado, a raíz de la muerte del Santo Padre Fray Juan, animados los Carmelitas con la beatificación de la Madre Teresa de Jesús, comienzan a establecer en las localidades donde aún vivían personas que le conocieron, una serie de Procesos Informativos¹⁴.

Se tenía noticias del Proceso de Salamanca, del que fue Procurador Fray Pedro de San Marcos, posteriormente Definidor General y Provincial de Castilla la Nueva, en el que se hizo presentación del mencionado dibujo de Cristo crucificado. Al no precisarse fechas o circunstancias, el P. Crisógono de Jesús consideró que dichas informaciones tuvieron lugar en relación con la visita a la ciudad del Tormes de la Madre Ana María de Jesús, primera poseedora de esta imagen¹⁵.

Las pesquisas de los archivos poco a poco van dando sus frutos y algunos papeles sueltos que escaparon a las destrucciones, han podido testimoniar la veracidad de estas afirmaciones. Aunque no consta en dichos documentos ninguna datación, las noticias que proporcionan los declarantes permiten deducir que *los interrogatorios debieron finalizar hacia el mes de diciembre de 1628, siendo Obispo de Salamanca Don Francisco de Mendoza, hijo de los Condes de Orgaz y antiguo estudiante del Colegio Mayor de Cuenca perteneciente a esta Universidad*¹⁶.

Uno de los testigos es Fray Pedro de la Concepción, lector de Teología "en Indias y Salamanca", muerto en esta misma ciudad en 1628. Otro de los interrogados es Juan de San José, maestro de novicios en los Calzados de San Andrés y antiguo confesor de Francisco de Yepes. Estos testimonios

¹⁴ Conocemos los celebrados en Medina, Caravaca, Úbeda, Beas, Granada, Segovia, etc. La mayor parte fueron publicados por SILVERIO DE SANTA TERESA en el tomo V de la Biblioteca Mística Carmelitana, *Procesos de Beatificación y Canonización*. Vid. también *Proceso apostólico de Jaén. Beatificación y canonización de San Juan de la Cruz. Informaciones de 1617*. Introducción y transcripción de M. D. VERDEJO LÓPEZ, Archivo Histórico Diocesano de Jaén, Almería 1984.

¹⁵ CRISÓGONO DE JESÚS, *San Juan de la Cruz*, BAC, edición de 1991, p. 119.

¹⁶ Todos estos testimonios figuran en la Biblioteca Nacional, manuscrito núm. 12738. *Informaciones sobre su vida y milagros...*, fols 489-517 v.º y ms. núm. 13482. *Memorias históricas*, fols. 50 y ss.

vienen acompañados por los de Fray Baltasar de San Alberto, Juan Evangelista y Gabriel de los Ángeles.

En ese mismo proceso declara unos meses antes de morir “en común opinión y aclamación de santa”, la priora del Carmelo de Salamanca llamada Madre María de Jesús (Lucrecia de Junta), monja profesa en 1587 y ferviente defensora sanjuanista. Junto a la priora se manifiesta la Madre Damiana de Jesús (Damiana de Escobar) que vino de Madrid para ingresar en el convento en 1583, donde permanecería hasta su muerte ocurrida en 1625. En Salamanca y a las Madres Isabel de Jesús, compañera de Santa Teresa, Beatriz de la Encarnación e Isabel de los Ángeles (fundadora en París), “por tratarse de él entre las religiosas de ordinario”, había oído hablar de la dulzura y bondad del Padre Juan.

Del mismo tenor son las palabras de la Hermana de velo blanco Isabel de San Jerónimo (Isabel Pérez) monja profesa en Alba de Tormes en 1573. Desgraciadamente la Hermana lega Isabel de la Cruz que tuvo el privilegio de haber sido hija espiritual del santo, por escrúpulos y dudas de conciencia, omite unos testimonios que hubieran sido de inapreciable valor en el panorama salmantino¹⁷.

Los hechos extraordinarios

Varios milagros y curaciones sobrenaturales se atribuyen en Salamanca a la intercesión de Fray Juan. El primero del que tengamos noticias viene expresado en la declaración de Gabriel de los Ángeles, transmitido a través de los propios labios de Francisco de Yepes. Este le manifestó un día, en tono confidencial, que hallándose en Salamanca enfermo de gravedad una mañana al amanecer se le presentó su hermano Juan, al poco de fallecer, anunciándole su pronto restablecimiento¹⁸.

¹⁷ Los datos biográficos de las religiosas citadas en Archivo de las Madres Carmelitas, Lib. 4, *Memorias de las Religiosas que han muerto en este convento...* y Libro 1, 3-M, Libro de Profesiones, ambos sin foliar. También vienen indicados en el excelente estudio de C. TORRES SÁNCHEZ, *La clausura femenina en la Salamanca del siglo XVI*. Universidad de Salamanca 1991, pp. 197 y 198.

¹⁸ “Replicó el Venerable Padre que os traigan un poco de vino el mejor que hallare y por tres o cuatro veces bebed un poco y lavaos con él juntamente las sienes y los pulsos que con esto estareis luego bueno”. Biblioteca Nacional, ms. núm. 12738, fol. 923.

Otra curación maravillosa fue obrada a través de un dedo del Santo que pertenecía al Provincial de la Congregación Juan de San Pablo, en la persona de la Madre Magdalena de Jesús (Franca) monja profesa en el convento salmantino de San José desde 1588. Ignoro en qué fecha exacta debió producirse el milagro, aunque siempre antes de 1614, año de la muerte de dicha Religiosa.

Se encontraba la Madre Magdalena "apretada de muchas enfermedades juntas" y aquejada de obstrucciones o "opilaciones" por utilizar la terminología de la época "del tamaño de un pan grande... en el centro y a los lados del estómago". El cuadro clínico se completaba con dolores de riñones, causados por un cólico nefrítico, y vómitos de sangre. En esta ocasión la noticia, por el carácter introvertido de la religiosa, no traspasó los muros conventuales¹⁹.

Voy a finalizar con el milagro que, "declarado con la solemnidad que el Concilio Tridentino pide" ocurrió en 1623 en el mismo Monasterio de San José.

La protagonista de la curación se llamaba María de Jesús, en el siglo Antonia María de Solís, hija del ilustre matrimonio formado por D. Pedro Alonso de Solís y D.^a Feliche de Mendoza.

El proceso judicial tuvo como Fiscal al P. Francisco de Herrera, a Fray Francisco de San Elías, del Convento de los Descalzos en Salamanca como Procurador y a Pascual de Saldaña como Vicario General del Obispo D. Antonio Corrionero.

La presentación de los testigos se inició el 6 de septiembre de 1623²⁰.

Abrió el turno la priora Madre Teodora de San José (de Monroy), "observantísima y de grande oración y mortificación" natural de Pedrosa del Rey,

¹⁹ Según Covarrubias, la opilación es una "enfermedad ordinaria y particular de doncellas y de gente que hace poco ejercicio". Para Terreros y Pando la opilación consiste en una "obstrucción causada de malos humores en los pasajes y conductos que sirven a las funciones animales". El Diccionario Salvat, da la siguiente definición: "Obstrucción en general". "Se emplea especialmente para designar el estado de amenorrea de las jóvenes".

Las noticias del milagro vienen declaradas por la Madre Damiana de Jesús "es muy posible no sepan otras religiosas de este convento este milagro... porque ni esta testigo lo supiera si la dicha Magdalena de Jesús que se descubría a ella más que con otras no lo dijera" Biblioteca Nacional, ms. 12738, fol. 511.

²⁰ Todo el expediente relativo al milagro de Salamanca se encuentra en la Biblioteca Nacional, manuscrito 19404, fols. 413 y ss. El Archivo de las Madres Carmelitas conserva un ejemplar encuadernado, Ms. 2, *Sobre el milagro que hizo Nuestro Santo Padre Fray Juan de la Cruz... 1623*.

pequeña localidad próxima a Toro, de 42 años de edad que había profesado en el Carmelo en 1608. La misma Madre Teodora, "con el convento alentada" envió un escrito, sin fechar, posiblemente a Fray José de Jesús María, en el que detallaba con minuciosidad el estado de salud de la monja milagrosamente sanada²¹.

Las declaraciones se completaron con el testimonio de otras cuatro religiosas, todas ellas testigos de la repentina curación.

En primer lugar juró decir la verdad Estefanía de la Santísima Trinidad, hermana de la monja enferma y quien mejor conocía el estado de la enferma a juzgar por la exposición de los hechos²².

A continuación testificaron la Hermana Catalina de la Santísima Trinidad (Beltrán), que según Los Libros del Convento, venía de Alaejos (Valladolid), tenía 27 años y era monja profesada desde el 20 de julio de 1617, la Madre Isabel de San Jerónimo de 72 años y 51 de hábito, Teresa de la Cruz (Isabel de la Cruz nacida en Ávila en 1603, ingresó en el monasterio en 1620), Magdalena de Jesús (nació en 1600 e hizo los votos en 1622), Catalina de Jesús (de Naber) y Teresa de Jesús. Esta religiosa se llamaba Ursula de Monroy; natural de Toro, había profesado en Salamanca el 18 de septiembre de 1618.

La enfermedad aparece exhaustivamente descrita por la propia confesión de la deshauciada, que contaba a la sazón 40 años de edad y 24 de profesión²³.

²¹ Biblioteca Nacional, ms. 12738 fol. 1009 y ss.

La Madre Teodora, muere en el convento salmantino en 1636, tras una vida plagada de revelaciones, profecías, visiones y arrobamientos. La biografía manuscrita, autenticada con el visto bueno de su confesor se guarda en el Archivo del Convento, Libro 4. Hasta la destrucción del antiguo Carmelo, se conservaba con veneración, la celda que ella había ocupado.

²² La hermana Estefanía de la Santísima Trinidad, había profesado en 1604. En el proceso confiesa que preguntando a los médicos "el uno de ellos le dijo... señora el mal es muy grande y aprieta muy aprieta... y el sujeto está flaquísimo de suerte que no se pueden hacer remedios... y hubo muy cierto no pasaría del lunes santo ni aún del domingo de Ramos", ms. 2, Archivo Madres Carmelitas, fols. 24 v.º y ss. Esta religiosa debía tener aficiones literarias, el citado Archivo conserva varios manuscritos de su mano, en uno de ellos reseña en 1626 la vida de las religiosas muertas en el convento con fama de santidad. Vid. Libro 4, *Memoria de las religiosas que han muerto...*

²³ Archivo de las Madres Carmelitas, Lib. 4, *Memoria de las religiosas que han muerto en este convento...*, sin foliar. Los datos biográficos declarados por las monjas coinciden con toda exactitud.

De la Madre Magdalena de Jesús se conserva una pequeña biografía en la que se dice era "religiosa de grandísima caridad", fue tres veces priora en el Convento de Salamanca, muriendo también como Prelada en el de Alba en 1671.

Según expuso la Madre María de Jesús y ratificaron los demás testigos, el mal comenzó a manifestarse los últimos días del mes de marzo, se agravó particularmente el jueves 6 de abril de 1623. El sábado, según los doctores que le atendían se hallaba en peligro de muerte, pidiendo le fuese facilitada una reliquia de Fray Juan, al tiempo que se rezaba "una conmemoración". El domingo, que era el de Ramos, quedó completamente restablecida hasta tal punto que la que, horas antes, había recibido el Viático y recomendado su alma, se encontraba inundada por una gran paz y dispuesta a asistir a las celebraciones de Semana Santa. Se rezó un *te Deum* en acción de gracias y "de allí adelante no se le aplicaron ni hicieron remedios ningunos".

El juicio de los Doctores Juan de Garaña, catedrático de método de Medicina, Alonso de Corrales, catedrático también de Anatomía y Pedro de Sandoval, catedrático de sustitución de Pronóstico de Medicina, fue decisivo para la proclamación del milagro. Sus declaraciones que reflejan un análisis más científico de la situación, nos proporcionan una interesante historia clínica.

La enfermedad presentaba los síntomas siguientes: agudo dolor de costado "recogido el dolor que era muy vivo a lo interior", fiebre alta, problemas respiratorios, "hastío y flaqueza", tos seca, "vigilia inmodica" y pulso muy débil, considerándose "según reglas de esta medicina que la dicha religiosa se acababa y moría muy apriesa".

El 8 de noviembre de 1623, el Obispo de Salamanca D. Antonio Corriero, "cumpliendo a lo dispuesto en el Santo Concilio de Trento", en presencia de los juristas y teólogos Andrés de León, Basilio Ponce de León, Juan de Balboa Mogrovejo y el maestro Ochagavía Monleón, sentenció "haber obrado Nuestro Señor milagro por medio e intercesión de la reliquia del cuerpo del Venerable Padre Fray Juan de la Cruz... para que se pueda pintar, predicar y publicar por tal".

Un año después, el hecho fue comunicado por la interesada a Fray José de Jesús María para que se incluyera en la biografía del santo cuya redacción estaba preparando, en una emocionada carta de cuidada caligrafía y con el deseo expreso de su inmediata destrucción²⁴.

²⁴ "Suplico a V. R. rompa esta carta". En dicho escrito comunica también la curación del antiguo abad del vecino monasterio de San Bernardo Cristóbal de Obando. No debía ser la primera vez que la Madre recibió la ayuda de Fray Juan. Al parecer en otra ocasión, le había librado de un persistente dolor de cabeza y estómago. Biblioteca Nacional, ms. 12738, fols. 791 y ss. JOSÉ DE JESÚS MARÍA, *Vida de San Juan de la Cruz*, la primera edición se publica en Bruselas en 1628. Cito la 3.^a ed. en Burgos, tipografía El Monte Carmelo 1927, pp. 482 y 483.

La Madre María de Jesús Solís, “dos veces maestra de novicias y dos prelada en la casa y otra en Toro”, murió precisamente de su antigua dolencia “dolor de costado”, con una gran paz interior el 9 de enero de 1642.

De ella conserva el Archivo del Convento una interesante biografía que podría llevar a los especialistas a trazar su retrato psicológico. Experta en “enfermedades de cuerpo y aflicciones del alma”, acosada por escrúpulos y dudas, vivía obsesionada por la idea de la muerte hasta el punto que “el horror que la hacía la ponía en tal aprieto... que había menester apartarla de la memoria”²⁵.

En dicha biografía, redactada 19 años después de la definición del milagro, se lee entre líneas la intervención de Fray Juan de la Cruz el Santo: “Padeció dolores de cabeza que alguna vez llegaron a apretarla de tal suerte que la mandaron los médicos dar el Viático”.

¿Habría que culpar tal vez a la anónima amanuense el olvido de tal acontecimiento? ¿Serían los temores —los mismos que en 1624 obligaron a la protagonista del milagro a suplicar la desaparición de su testimonio— los responsables de que se omitiera la intercesión del Descalzo?

²⁵ Los datos figuran en el Archivo de las Madres Carmelitas, Lib. 4, *Memoria de las religiosas que han muerto en este convento...*, sin foliar.